

Griselda Esther Betelu Sannutto
(25-03-77)²

(N° CONADEP 5840, Declaración 06391)

Griselda Betelu, psicóloga y empleada de la DGI, de 30 años de edad, embarazada, desapareció junto a su compañero del Barrio FOECYT en Villa Elisa, el 25 de marzo de 1977. Su casa fue atacada por un grupo comando, saqueada y luego incendiada.

A ambos se los llevaron y jamás su familia pudo obtener dato alguno sobre su destino. Tampoco sobre su nieto o nieta, si sobrevivió.

“En el ámbito familiar de esto no se habla, no sé si porque es doloroso -recuerda su hermana mayor Hilda ante la Comisión- . Pienso que nadie la puede encasillar porque no fue juzgada y depende de la opinión de cada uno. Ella no tuvo la oportunidad de defenderse ni de acusarla”.

“Nació en Bolívar, somos cuatro hermanos, los dos primeros más seguidos y los otros separados por 8 y 7 años. Con mi hermana me separan 15 años, por eso no estuvimos cerca una de la otra”.

“Después se viene a Olavarría, hace la primaria en la Escuela 17, la secundaria la hizo acá (...) Calculando ahora tendría 53 años. Sé que era compañera de María Irene Blanco (...)”.

“La vida que llevó...les puedo contar de lo de las vacaciones, le gustaba el deporte...Los otros días me dieron una fotografía antigua que salió en ‘El Popular’ el 17-09-77. Mi hermana era la mascota”.

“Estudió en La Plata y se quedó a vivir, y aquí tenía ofertas de trabajo porque entonces no había psicóloga clínica. Ella decía que no había estudiado para ganar plata, debía ser por vocación de servicio”.

2 La fecha que figura en la presente edición, fue modificada corrigiendo un error que figuraba en su edición original.

“Ella estaba recibida y trabajaba en la Sección Cómputos de la DGI, no ejercía como psicóloga (...) Tengo un recuerdo de haberla acompañado a barrios marginales. Lo que me parece es que ella amparaba a mucha gente que iba a la casa, gente que no tenía trabajo, marginados (...) El compañero de ella había estudiado Contador y el trabajo que hacía era llevar los libros de algunos lugares”.

“Cuando se la llevan, ella tenía unos 30 años (...)”.

“Fue en el ‘77, no sé cuál fue el operativo, vi los recortes de diarios de La Plata, intervino el 601 de City Bell, pero no era coincidente la información en los diarios, no sé si registraban los hechos los bomberos, porque la casa se estaba incendiando”.

“Después del operativo fuimos a la policía, pero era aterrador: las ventanas blindadas con hierro, era una fortificación. Entonces hicimos la denuncia que había desaparecido. Ellos aparentaban que le tomaban los datos, pero después no había nada”.

“Yo en Abuelas de Plaza de Mayo hice la denuncia y me preguntaban si sabía algo de Gau. Mi hermana estaba embarazada de tres meses y nos han sacado muestras de sangre que están en la base de datos”.

“Del compañero no sabemos nada. Los vecinos ni te hablaban. Ellos vivían en el Barrio FOECYT Casa CH 11. Cuando fui con una tía, no nos quería hablar nadie. El frente estaba destruido y dicen que después que pasó todo, llegaron los camiones del Ejército, los pusieron de culata y cargaron todo, es lo que llamaban el ‘botín de guerra’.

“Pensé que a lo sumo la podían poner presa. Le quise preservar el trabajo y la casa. Cuando fui a La Plata me presenté a la DGI con una carta diciendo que no concurría al trabajo no porque no quisiera, sino porque había un operativo, para que no dijeran que ella había hecho abandono del trabajo. Abrieron un expediente al que no le podían dar solución, con tantos años necesitaban saber qué pasaba con mi hermana, querían que dijera que había muerto”.

“También me presenté al Banco Hipotecario y los sorprendí porque dije que venía a pagar la cuota y me la cobraron. Pero después no llegaron más papeles para pagar la casa. Yo quería pagar a pesar del deterioro, y por intermedio del abogado dijimos que su mamá se iba a hacer cargo hasta que volviera. Terminaron contestando que se le denegaba el derecho a hacerse cargo de la casa. Ha ido pasando por distintas manos y ahora el abogado Fioroni está viendo si la recupera. Por orden del Ejecutivo nos fue denegado el derecho (...)”.

“Mi mamá tiene ahora 82 años, yo diría que daba signos de que la esperaba cuando la entrada de la democracia, pero hasta ahí. Es algo que no está bien cerrado”.

No se encontraron registros de su paso por algún CCD.